

- *Honduras: ¿Quién mató a Berta Cáceres?*
- *“Forjar la lucha por la liberación de la mujer: Gloria al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer”*

Honduras: ¿Quién mató a Berta Cáceres?

7 de marzo de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El 3 de marzo de 2016, hombres armados irrumpieron en la casa de Berta Cáceres y le dispararon 4 veces mientras dormía.

Cofundadora del Consejo de Pueblos Indígenas de Honduras, Cáceres era una líder de una campaña contra la construcción de 4 represas en el río Gualcarque, un proyecto hidroeléctrico lanzado por el Banco Mundial para atraer en masa la inversión extranjera en la industria minera, que hoy se reparte casi un tercio de la tierra del país. Había recibido mensajes de respaldo de organizaciones internacionales de derechos humanos y de ONGs ambientalistas y católicas del exterior, aunque no de la jerarquía católica de Honduras. Fue parte de un grupo que se reunió con el Papa. El año pasado recibió el Premio Ambiental Goldman, también conocido como el “Nobel verde”. Incluso el embajador de Estados Unidos ha pedido una investigación por su muerte.

Pero tal investigación, de no ser más que un encubrimiento, debería empezar porque el embajador se mire en el espejo. Los estudiantes que se enfrentaron a la policía más tarde ese mismo día en Tegucigalpa, la capital hondureña, culparon al gobierno estadounidense. Todos sabían que el ejército iba a matar a Berta Cáceres, ella también lo dijo públicamente, y el ejército hondureño es entrenado, armado, financiado y respaldado hasta la cachapa de sus bayonetas por Estados Unidos.

Ella supuestamente estaba bajo protección del gobierno, pero después de su muerte, en su casa en su pueblo, los oficiales afirmaron que no podían haberla salvado porque no sabían cómo encontrarla. Inmediatamente después de su muerte la policía anunció que consideraban este como un caso de robo y no de asesinato. Tan solo este hecho hace probable que las autoridades, y en particular el ejército, estuvieran tras el asesinato, como dice la madre de Cáceres. La policía también está financiada por EEUU. Estados Unidos lleva la batuta en Honduras.

Se sabe que el ejército planeaba asesinar a Cáceres, por lo menos desde 2009, cuando los militares derrocaron al presidente Manuel Zelaya por hablar de cerrar importantes bases militares estadounidenses en Centroamérica. En ese entonces, el gobierno de Obama y su Departamento de Estado fueron acusados de organizar el golpe (véase el SNUMQG 2009-07-27). Lo que es innegable es que EEUU nunca dejó de respaldar al ejército y al régimen que éste llevó al poder. La secretaria de Estado de Obama, Hillary Clinton, intervino personalmente para que los otros países de Latinoamérica no tomaran medidas diplomáticas contra el nuevo gobierno, cuyos principales ministerios fueron ocupados por militares graduados de la Escuela de las Américas del ejército estadounidense. Los activistas católicos y otros desde hace mucho la han llamado “la Escuela de Golpes”, porque muchos de sus egresados han intervenido para derrocar los gobiernos que son una piedra en el zapato para EEUU. También ha sido llamada “la Escuela de la Tortura” y “la Escuela del Terror”, por los métodos que enseñan los instructores en Fort Benning, Georgia.

Poco después del golpe, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos identificó a Cáceres como una de las personas en una lista negra del ejército. El 24 de diciembre de 2013, en una entrevista televisiva, ella le dijo a Al Jazeera: “El ejército tiene una lista negra de 18 luchadores por los derechos humanos con mi nombre en primer lugar. Yo quiero vivir, hay muchas cosas que todavía quiero hacer en este mundo y nunca he considerado dejar de luchar por nuestro territorio, por una vida digna, porque nuestra lucha es legítima. Me importa mucho, pero al final, en este país donde impera la inmunidad, soy vulnerable... cuando quieran matarme, me matarán”.

Su compañero dirigente en el Consejo de Pueblos Indígenas, Tomas García, fue asesinado por un oficial del ejército en una manifestación en 2013. Entre 2010 y 2014, fueron asesinados 101 activistas sociales hondureños.

Estos fueron asesinatos políticos, pero Honduras se ha convertido en un lugar más mortal en todo sentido. El mayor sometimiento al capital estadounidense y europeo, y la mayor integración al mercado mundial, bajo un gobierno llevado al poder y mantenido en el poder para lograr esa meta, ha creado una situación en la que muchos hondureños consideran que entrar a EEUU es su única salida realista.

Por pequeño que sea Honduras y tan pobre como lo ha mantenido la dominación imperialista, ha jugado un papel estratégico para los militares estadounidenses en Centroamérica. Durante la década de 1980 Estados

Unidos dio rienda suelta a sus asesinos “Contra” (los “contratistas civiles” de ese entonces) contra el régimen sandinista que había derrocado a un antiguo títere de EEUU en Nicaragua, en una guerra financiada con negocios de drogas organizados por la CIA. Ese ejército mercenario, los militares estadounidenses y los funcionarios de civil que lo dirigieron tenían base en Honduras. El tráfico de drogas y el gansterismo que plaga a Honduras hoy día tienen sus raíces en esa época.

Todos los principales políticos de EEUU, en la campaña presidencial y en el Congreso, proclaman que los hondureños, al igual que los demás inmigrantes, son un gran problema para su país. Pero en gran medida, literalmente están escapando de las armas estadounidenses. El problema es Estados Unidos. □

“Forjar la lucha por la liberación de la mujer: Gloria al 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer”

7 de marzo de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Lo siguiente fue escrito por “Un grupo de comunistas revolucionarios —Afganistán”.

¡En memoria de las mujeres trabajadoras textiles de Nueva York que, con su heroica lucha, ayudaron a sentar las bases para la lucha unificada de las mujeres a nivel mundial!

¡En memoria de todas las mujeres rebeldes, revolucionarias y comunistas que consciente e incansablemente lucharon contra el patriarcado para romper las cadenas de la explotación y opresión de género!

No es posible hablar del día de la mujer, de la lucha de las mujeres contra el patriarcado y contra el chovinismo masculino, sin hablar de la situación de millones de mujeres que han sido esclavizadas solo por ser mujeres, mujeres que han sido aplastadas bajo el peso de la explotación y opresión de sistemas exploradores patriarcales, mujeres que han sido esclavizadas por tradiciones retrógradas, mujeres que ha sido quemadas en las llamas de las ideas supersticiosas y anticuadas, mujeres que han sido traficadas con engaños, trampas o por la fuerza. Las que han sido vendidas bajo la coacción de la pobreza y la miseria, las que han perdido la vida por la interminable opresión y no vieron más solución que ahogarse en su dolor y tristeza o prenderse fuego.

No es posible callar ante lo que están viviendo las mujeres en Siria, Irak, Bosnia, Perú, Bangladesh, África y otras partes del mundo.

Tampoco podemos callar ante lo que han padecido las mujeres de Afganistán, especialmente durante las últimas cuatro décadas.

¿Es posible olvidar el ensangrentado rostro de Farjunda y su fija mirada a los matones de la ignorancia y la superstición mientras estos destrozaban su cuerpo antes de reducirlo a cenizas?

¿Acaso podríamos olvidar cómo se veía la joven Rojshana cuando su rostro y su cabeza estaban siendo aplastados por la cruel arma del patriarcado? ¿Cómo no indignarse por esta salvajada?

La muerte de Farjunda, Rojshana y la vida destrozada de Setara y cientos de otras mujeres más en el último año y más, revelan la situación de las mujeres en Afganistán. No están seguras en el hogar, ni entre sus familiares, en la sociedad, ni con la religión y la ley. Todas estas relaciones e instituciones son una amenaza para ellas.

La historia muestra que la opresión de la mujer ha sido un importante pilar de todos los sistemas de explotación, que el interés de estos sistemas es proteger y consolidar el patriarcado y las diversas formas de opresión a la mujer.

Los imperialistas que brutalmente invadieron y ocuparon Afganistán bajo el pretexto de liberar a las mujeres, le mostraron al mundo que lo que ellos llaman liberación de la mujer no es nada más que el establecimiento de un régimen patriarcal, ya sea con ropaje tradicional o con ropas occidentales. Algunas fuerzas fueron entrenadas en el chovinismo masculino por los imperialistas a los que sirven, en EEUU, Alemania y Reino Unido. Otros fueron entrenados en el odio a la mujer por los reaccionarios de Pakistán, Arabia Saudí e Irán, a cuyos intereses sirven. Todos tienen parte en la degradación de la mujer y la opresión y explotación del pueblo y, en pocas palabras, sirven a los intereses de su clase y del imperialismo mundial.

Después de 15 años, el régimen instalado por los imperialistas en Afganistán solo puede comparar sus supuestos logros para la mujer con la situación bajo el régimen talibán. Incluso la situación de la mujer en la preguerra en Afganistán en las décadas de 1960 y de 1970 están lejos de su alcance.

Debemos referirnos, sin embargo, a otra amarga realidad sobre la cuestión de la mujer en Afganistán. Por sus desviaciones y la dominante línea incorrecta, el movimiento comunista en Afganistán no ha podido lanzar una lucha científica y de principios contra la opresión de la mujer. Este movimiento no ha podido dar pasos serios y sólidos en la lucha por una liberación real de las mujeres en Afganistán. Este movimiento no puede comprender plenamente la importancia y el lugar que ocupa la opresión de la mujer en el sistema de explotación de la opresiva clase dominante, los que están en el poder y los que buscan el poder, tanto hoy como ayer.

La amarga verdad también es que los miembros y simpatizantes del movimiento comunista en Afganistán han estado enterrados de pies a cabeza en el lodo patriarcal. Este ha sido uno de los principales obstáculos para un correcto manejo de esta milenaria opresión. El movimiento tiene la obligación de zafarse de esta gruesa capa de lodo basándose en la ciencia de la revolución. Sin una profunda rectificación de la línea y la concepción sobre la opresión de género, y sin una enérgica e implacable lucha contra el patriarcado en este movimiento, no será posible organizar una lucha para movilizar y organizar a las masas de mujeres. Los gritos de Farjunda bajo los puñetazos y las patadas de los matones y los fuertes lamentos de Rojshana bajo la lluvia de piedras de las fuerzas obsoletas también nos están diciendo: estamos hartas del chovinismo masculino y las excusas revisionistas. ¿Cuánto tiempo más podrán justificar su falta de interés e ignorar la realidad de la cotidiana opresión a la mujer, recurriendo a argumentos como “la cuestión de la mujer está subordinada a la cuestión principal”?

Es verdad que la liberación de la mujer solo puede lograrse en una sociedad comunista. Es también verdad que la contradicción entre hombre y mujer se expresará de alguna forma hasta que se logre el comunismo. Pero estas verdades no pueden ni deben ser justificación para la indiferencia ante las innumerables y extremas formas de opresión a la mujer hoy, que no se pueden simplemente ignorar. No se pueden utilizar para justificar un movimiento compuesto solo por hombres. No pueden ser pretexto para aliarse con criminales anti-mujer o respaldarlos de alguna forma, o restarle importancia a la contradicción bajo el pretexto de que el imperialismo es el enemigo principal. No podemos ignorar la opresión de género y pasar por alto estos crímenes, ni podemos dejar de luchar contra estos acérrimos enemigos de la humanidad, y otras fuerzas reaccionarias obsoletas.

Esta línea y método van contra las enseñanzas de nuestros grandes líderes. Lenin dijo que la respuesta a la cuestión de la mujer es el socialismo, pero también recalcó que no se puede hablar de socialismo sin la lucha y participación de la mujer. Las mujeres son una fuerza potencialmente poderosa, la mitad de la sociedad, una fuerza llena de furia hacia los enemigos de la humanidad. Solo pueden unirse a las filas de la lucha consciente contra la explotación de clase y la opresión de género si las fuerzas comunistas hacen un esfuerzo y luchan por movilizar y organizar a las masas de mujeres y tratar de ganarlas para sus fuerzas más avanzadas.

Tras la crisis del movimiento comunista internacional y la ocupación rusa del país, el movimiento maoísta conformado en Afganistán durante los sesenta liquidó su identidad comunista con la excusa de que la ocupación del país era la contradicción principal. La mayoría de los maoístas tomó parte en la resistencia contra los rusos bajo el paraguas de fuerzas islamistas y yihadistas anti-mujer. Bajo tales condiciones, ¿cómo podían aquellos relacionados con el movimiento comunista movilizar y organizar una lucha consciente contra la opresión de género? ¿Cómo podía este movimiento acabar con la influencia ideológica y política de estos fundamentalistas?

Las mujeres de Afganistán pueden y deben luchar contra la opresión de género, la violencia doméstica y estatal, las reaccionarias leyes y tradiciones anti-mujer, la religión y el Estado patriarcal, el imperialismo y el fundamentalismo anti-mujer organizándose en una organización de masas. En una organización que pueda trazar una línea de demarcación con el imperialismo patriarcal y los reaccionarios anti-mujer, y luchar por una revolución de las masas trabajadoras y con la meta de un mundo sin opresión y explotación. Una organización cuyos miembros avanzados estén organizados en un partido realmente revolucionario y comunista y sea dirigida por ese partido.

Un manejo correcto y comunista de la cuestión de la mujer es expresión de nuestra concepción sobre la sociedad del futuro. Los luchadores y comunistas revolucionarios no pueden hacer una revolución sin ganarse y organizar a las masas de mujeres trabajadoras en lucha contra la opresión de género, y sin ganarse a las más avanzadas de ellas a sus propias filas. Para que sea posible tal movilización, en primer lugar, debemos deshacernos de la gruesa capa del lodo chovinista masculino que ha influenciado a todos nuestros movimientos, y no debemos posponer la lucha contra la opresión de la mujer y por su liberación para “después de la toma del poder”. Es demasiado tarde. El movimiento comunista en Afganistán debe reparar sus deficiencias y asumir las responsabilidades que desde hace mucho aplazadas respecto a la cuestión de la opresión de la mujer. □